El asesinato de Don Eduardo Dato

Expectación nacional ante este nuevo crimen del terrorismo

(DE LA EDICIÓN ANTERIOR)

Más detalles

Al salir del Senado

Madrid 9.

Al salir del Senado Dato, le acompañaba el marqués de Alhucemas y se despidieron en la puerta.

Dato tomó su automóvil, marchando Alhucemas a pie a su domicilio.

Seguían al coche del Presidente los automóviles de Eza y Ordóñez.

En la plaza de la Encarnación se separaron, siguiendo a Dato una moto con sidecar, marca Indiam.

Los disparos

Los agresores dispararon cada uno con dos pistolas, a una distancia de cuatro metros.

Primero dispararon desde un costado del automóvil y después por detrás.

Parece que los agresores se pusieron de pie para disparar.

Hicieron hasta 17 disparos.

Las balas acribillaron toda la trasera del automóvil de Dato, quien se desplomó sobre su asiento.

En la Casa de Socorro

Al llegar el cadáver de Dato a la puerta de la Casa de Socorro, abrieron la portezuela del auto y sacaron trabajosamente el cuerpo inanimado del Presidente.

Vieron que vertía sangre por tres heridas de la cabeza, habiendo quedado el auto empapado en sangre.

Dato falleció al llegar a la Casa de Socorro.

Otra bala le atravesó el sombrero de copa.

El chófer resultó ileso, y el lacayo, llamado Juan José Fernández, solo recibió una ligera herida en la cabeza.

La noticia

La noticia se extendió como un reguero de pólvora.

Bugallal marchó a Palacio a comunicar al rey el atentado.

El rey

El rey, al saber la noticia, se emocionó. Inmediatamente envió a un ayudante a la Casa de Socorro.

Lo que dicen los peritos

Los peritos creen que se usaron para cometer el atentado armas de dos calibres, una de 16-35 y otra de 7-65.

Se supone que los proyectiles estaban forjados con objeto de hacerlos explotar.

Lo demuestra los destrozos y desgarramientos que presentan las heridas.

En el interior del chaleco se le encontró un proyectil el cual le atravesó el abrigo, la levita y la cartera. Esta seguramente le quitó fuerza.

Todas las heridas, excepto una de la boca, son mortales.

La Extremaución

Un sacerdote particular le administró la Extremaunción.

El Juzgado de guardia

El Juzgado de guardia se constituyó en la Casa de Socorro, comenzando a instruir diligencias.

El chófer y el lacayo declararon, relatando el atentado.

Estos oyeron una descarga y tres disparos sueltos.

También declaró un testigo presencial, encargado de una tienda de automóviles que se halla próxima.

Taaslado del cadaver

A las diez de la noche se acordó el traslado del cadáver a Gobernación.

La familia se opuso, acordándose trasladarlo a su domicilio en una camilla.

Quisieron llevarlo el ayudante de Marina personal de Dato y otras personas; pero los médicos les hicieron desistir debido a la gran hemorragia.

Fué conducido por los camilleros.

En la Casa de Socorro se organizó la comitiva, siguiendo a la camilla la familia, el Gobierno, autoridades, diputados seuadores, personalidades políticas y un gentío inmenso.

Al llegar a su domicilio hubo necesidad de elevar la camilla y salvar la escalera, por la estrechez del portal para entrar al cuarto.

El cadáver se colocó en la rotonda. Sobre un tablero de madera se colocó un colchón y sobre él el cadáver cubierto con una sábana.

Consejo en Palacio.—Presidente interino

A las diez y media de la noche el rey reunió el Consejo de ministros en Palacio, acordándose nombrar a Bugallal Presidente del Consejo interino y que se encargara Eza de la cartera de Marina.

La afectación de don Antonio

Se sabe que cuando llegó la esposa de Dato a la Casa de Socorro, el señor Maura, para consolarla, la dijo emocionadísimo, saltándose las lágrimas, que había muerto al servicio de la patria.

Dolor de esposa

La esposa de Dato, con frases entrecortadas por los sollozos, replicaba a don Antonio que esta horrible desgracia se la tenía pronosticada a su marido que siempre se empeñaba en ir solo: y esto le ha costado la vida.

Animación

A las dos de la madrugada había más público par las calles de Madrid que de costumbre, comentando el atentado.

Telegrafiando la noticia

Se ha telegrafiado a los representantes de España en el extranjero y a los goberuadores civiles enterándoles del atentado.

Referencia oficial

Wais facilitó a la Prensa referencias oficiales del atentado que concuerdan con los informes telefoneados

Otras noticias

El rey visitará mañana el cadáver.

El atentado ha producido enorme emoción en todos los centros, casinos, cafés, en todo Madrid, en fin.

En la Puerta del Sol, frente al ministerio de la Gobernación, se agrupaban muchísimos curiosos.

La oficina de Teléfonos estaba atestada.

Todo el mundo está intrigado con este crimen.

Las funciones del Teatro Real y de otros espectáculos se suspendieron en señal de duelo.

El atentado fué a las ocho y cuarto de la noche

Medidas gubernativas

La primera medida del Gobierno ha sido suspender conferencias telegráficas y telefónicas.

Frente a los trasparentes de los periódicos

Frente a los trasparentes colocados por los periódicos agolpábase un inmenso gentío que comentaba el triste suceso.

Honores

Después del Consejo, Bugallal trasladóse a casa de Dato a comunicar a le familia los acuerdos adoptatados referentes a los honores que han de tributarse al cadáver que serán los mismos que se tributaron a Canalejas.

Todo estaba previsto

En los momentos de los disparos no se oyeron éstos porque la moto dejó escapar gases, y por esto no se dió nadie cuenta de los tiros.

Maura y la esposa de Dato

Al llegar la esposa de Dato a la Casa de Socorro, cogió las manos de Maura y ambos lloraron sin poder hablar por la emoción.

En la capilla ardiente

Todo el Gobierno y algunas personalidades permanecieron en casa de Dato hasta la una de la madrugada, a cuya hora se retiraron, quedando solo la familia, velando el cadáver en la capilla ardiente.

Esta se halla instalada en una habitación llamada la Rotonda, en la que Dato recibía a los periodistas.

El cadáver quedó envuelto en un sudario blanco.

La sesión de mañana

Las sesiones que hoy se celebren en ambas Cámaras, serán solamente necrológicas, suspendiéndose en señal de duelo.

El entierro

El jueves se procederá al entierro del cadáver del señor Dato.

Durante toda la mañana se dirán misas en la capilla

El rey asistirá a ellas.

El cadáver, accediendo a los ruegos de la familia, no se trasladará al Congreso.

La reina Cristina

Al enterarse la reina Cristina del asesinato del señor Dato, sufrió un síncope.

Consejo en Gobernación

Seguidamente el Gobierno se reunió en el ministerio de la Gobernación.

Espada, al entrar, dijo a los periodistas, que el objeto del Consejo, era el de acordar tributarle los honores correspondientes, respetando las decisiones de la familia.

Parece ser que Dato en distintas ocasiones manifestó deseos de que no se le rindieran honores, solo que su cadáver fuera envuelto en una bandera española.

Durante el Consejo acudieron a Gobernación numerosas personas para adquirir detalles.

A las doce de la noche terminó el Consejo, que decretó se le rindieran honores al cadáver.

Hoy se publicará en la «Gaceta» Se han examinado los antecedentes del asesinato de Canalejas.

También acordó el Consejo telegrafiar a Lema para que regrese a Madrid.

La capilla ardiente

Madrid 9.—A las 5 t.

El cadáver de Dato ha sido envuelto en sudario y encerrado en una caja de caoba.

En la capilla ardiente se hallaban la familia del Presidente y sus íntimos.

Desde las cuatro de la mañana se dijeron misas, que oyeron Maura, Sánchez Guerra, Cambó, Bergamín, Sánchez Toca y otras personalidades.

A las diez de la mañana llegaron los ministros y a las diez y veinte los reyes.

Estos oyeron misa y dieron el pésame a la familia.

Frases del rey

El rey expresó repetidas frases de dolor al dar el pésame a la familia.

Entre estas frases se oyó ésta:

«Qué triste, qué espantoso es esto.»

El Gobierno acompañó a los reyes hasta la calle.

El público numeroso que se hallaba congregado frente a la casa de Dato, ovacionó a los reyes.

Regreso de Lema

El marqués de Lema, desde Calatayud regresó a Madrid.

El Gobierno y la familia

El Gobierno conferenció con la familia de Dato acerca del entierro.

Después los ministros se dirigieron al ministerio de la Gobernación permaneciendo allí hasta la una de la tarde.

Ultimando detalles del entierro

Bugallal manifestó que había estado ultimando detalles del entierro.

La familia sigue resistiéndose a que se le tributen honores al cadáver, solamente quieren que el entierro sea el de don Eduardo Dato, no el del Presidente del Consejo,

El Gobierno desea tributar honores al Presidente.

Desde luego la coudnección del cadáver será mañana a las diez y media, saliendo probablemente de la casa del finado, con carácter particular, al edificio oficial.

En este departamento se incorporarán al cortejo las comitivas, dándole entonces carácter oficial.

Por teléfono

Lo sesión del Congreso y del Senado

El Gobierno ha acordado presentarse primero en el Congreso y después en el Senado.

En ambas Cámaras se levantará la sesión en señal de duelo.

La cartera de Marina

Como el señor Dato tenía además de la presidencia del Consejo, la cartera de Marina, se ha encargado de este ministerio el vizconde de Eza.

El Gobierno comunica el atentado

Bugallal ha firmado las comunicaciones dirigidas a las Cámaras, dando cuenta del atentado del que ha sido víctima el señor Dato y del nombramiento de presidente interino.

Honores que se tributarán al cadáver

El ministro de Marina conferenció con el de Gobernación y con Sánchez Guerra, con objeto de estudiar los precedentes que se han de tener en cuenta respecto a las sesiones del Congreso.

El Gobierno quieré enterrar a Dato en el panteón de Hombres ilustres.

La familia se resiste a acceder a estas pretensiones.

Hasta después de la sosión de las Cámaras nada en definitiva se sabrá sobre este asunto.

¿Una pista segura?

El Director de Seguridad ha conferenciado con Bugallal, informándole de las gestiones y pesquisas que la policía lleva hechas desde que se cometió el atentado.

Hasta ahora no se ha encontrado ninguna huella que delate a los asesinos, aunque se asegura que se les sigue la pista muy de cerca.

Inscripciones de amenasas

En un urinario del Hipódromo, la policía ha descubierto unas inscripciones hechas con lápiz que dicen: «Dato y Lema serán asesinados».

Detenidos

Entre los detenidos hasta ahora figuran los sindicalistas Torralba, Muñoz y Arenas.

Declaración de testigos

Algunas personas que presenciaron el atentado han declarado en la Dirección de Seguridad que los disparos fueron hechos solamente desde una moto.

Uno de los testigos que declararon ante el juez, fué el auditor de la Armada, García Carreño, el cual manifestó que había presenciado el atentado.

Dijo que la moto llevaba sidecard en el lado izquierdo y que marchaba paralela, casi pegada al auto e que iba don Eduardo.

Persecución de unas motocicletas

La policía persigue el paradero de tres motocicletas compradas anteayer.

Se fraguó el asesinato en París

Dato recibió el domingo un documento de París escrito en cifras, diciéndole que debía estar fraguándose allí un complot por anarquistes pues en los alrededores de la embajada se notaba la presencias de grupos sospechosos.

El móvil del atentado

Parece que el móvil del atentado ha sido en represalias por la campaña de represión verificada en Barcelona.

La noticia en Murcia

La noticia del terrible asesinato de que ha sido objeto el presidente del Consejo señor Deto, ha causado profunda sensación.

En todas partes se execraba el crimen con indignación.

Por el gobierno civil han desfilado muchas personalidades, representaciones de los elementos civiles, militares, académicos, banca, etc.

También visitó al gobernador interino una comisión de estudiantes.

Todos testimoniaron al señr Martí su protesta contra el crimen, para que transmita el pésame al Gobierno.

El rector de la Universidad señor Loustau también telegrafió al ministro de Instrucción rogándole que en nombre de todos los establecimientos docentes del distrito, en el del claustro, demás personal y estudiantes de la Universidad, exprese al Gobierno la más enérgica protesta y el testimonio de su sentimiento.

En la Universidad y demás centros docentes de la capital se suspendieron las clases en señal de duelo.

***

(DE ESTA EDICIÓN)

Cambiando impresiones

Madrid 9.—A las 6 t.

Se han reunido diez jueces de instrucción de Madrid con el presidente de la Audiencia, con objeto de cambiar impresiones sobre el atentado.

El luto en Madrid

Todos los edificios oficiales y muchos particulares se hallan cubiertos de crespones y con la bandera a media asta.

Honores que se tributarán al cadáver

La «Gaceta» da la noticia del atentado y ordena que se tributen al cadáver los honores de capitán general con mando.

En el lugar del suceso

Un numeroso público se aglomeró en el lugar del suceso, contemplando las huellas que en un poste de tranvía dejó un balazo.

Por telégrafo

La Prensa

Madrid 9.—A las 2 t.

Todos los periódicos publican sentidas necrologías de Dato, condenando duramente el execrable crimen cometido por unos asesinos, que lo estudiaron para realizarlo con detalles que demuestran su increible ferocidad y repugnante cobardía.

Pesquisas

La policía ha practicado pesquisas relacionadas con el documento que recibió Dato procedente de París y antes hemos telegrafiado.

Parece ser que en reunión celebrada por elementos ácratas acordaron realizar un acto sensacional.

Los sospechosos aguardaban el momento de conocer la ejecución del atentado y por eso se hallaban alrededor de la embajada de España en París.

Según parece las indicaciones dan a entender que la ramificación del complot está muy extendida.

Para realizarlo venía acechándose al presidente desde hace días.

Juez especial

Ha sido nombrado juez especial para instruir el sumario por el atentado don Santiago de la Escalva, que estaba anoche de guardia.

El subdirector de Seguridad y el jefe de vigilancia

El subdirector de Seguridad, Ródenas habló ayer con el jefe de la ronda de vigilancia al servicio de Dato.

Aquél advirtió a éste que había excesivo personal en la puerta del domicilio del Presidente y que en cambio adolecía de notoria deficien-

---

FOLLETIN DE «EL LIBERAL» (19)

Pedro Jara Carrillo

LAS CARACOLAS

cantar los Mayos, para que usted los oiga.

—Gracias, señor cura.

En esta conversación estaban cuando llegaron a entregar al párroco una carta, que después de pedir licencia, abrió y leyó.

—Es de mi sobrino Arturo—dijo don José después de leerla—me comunica en ella que ha terminado la carrera. Ya tenemos un médico más en el pueblo.

—Que sea enhorabuena, señor cura,—exclamaron doña Carmen y don Gonzalo al escuchar la noticia.

—Me dice además, que llagará mañana—agregó don José.

—Oye, María, lo que dice el señor cura; Arturo viene mañana de Madrid—exclamó doña Carmen en voz alta.

—Que sea enhorabuena, padre,—contestó María dirigiéndose al párroco.

Antonio al escuchar la noticia, frunció el ceño y contrajo su rostro en un signo de contrariedad manifiesta.

—Ya está aquí el dichoso Arturito—dijo Antonio al oido de María, con acento de indignación poco disimulada.

—Y bien padre, ¿sentó la cabeza ya su sobrino?—preguntó don Gonzalo al sacerdote.

—Mire usted, mi general, si le he de ser sincero, como yo lo soy siempre, no señor. Me ha dado muchos disgustos hasta última hora. Solo espero que al verse en posesión de un título honroso, el cual reclama del que lo obstenta la más severa conducta y la más madura reflexión, modifique sus costumbres y entre por el camino del bien.

—¡Demonio de Arturo!—exclamó don Gonzalo.

—Fué una cabeza rota siempre—continuó el sacerdote.—Amargó mi vida muchas veces. Solo yo que tengo el concepto que tengo de mi misión sacerdotal, soy capaz de resistir tanta ingratitud. Además, siempre pensé en su madre, mi pobre hermana, que al morir y dejarlo solo en el mundo con la otra hermanita que usted ya conoce, me suplicó agonizante que no abandonara a sus hijos, quienes no tenían más padre que yo. Y ¿qué iba a hacer, don Gonzalo? Conmigo los recogí y he procurado con todos mis medios hacerlo hombre de provecho; si al fin quiere serlo, vayan por Dios las amarguras que me ha costado.

—Sí lo será, don José; ya haremos todos con usted que lo sea—contestó el general.

*

Aquella noche de San Juan, fué en el Cabezo noche de regocijo y de algazara. El párroco hizo todo cuanto pudo por amenizar la velada a los señores. Las músicas habían menudeado; desde la charanga disonante de media docena de músicos de la banda del pueblo, a la clásica orquesta de guitarras, bandurrias y violín. No faltó el estilista cantador huertano con sus trovas improvisadas, galantes y obsequiosas. El baile también ocupó buena parte del programa.

La sangre moza hervía en las venas de aquella juventud arrolladora y fogosa.

—Pero ¿y los Mayos? ¿Se ha olvidado usted de los Mayos, señor cura?—dijo el general a don José.

—¡Quiá, no señor!—replicó.—Ese es mi final de fiesta. Vendrán los cantadores, luego que ustedes se hayan retirado a descansar. Desde el reposo del lecho es como se escucha mejor esa lánguida melodía.

Y al poco rato se había disuelto la concurrencia.

Doña Carmen y don Gonzalo se subieron a sus habitaciones, quedando solos Antonio y María en la puerta de la casa.

Ambos respiraron con satisfacción, porque deseaban con verdaderas ansias aquella soledad.

Aun no habían transcurrido veinte minutos, cuando vieron apareeer por el extremo del camino que conducía a la Torre, un grupo de hombres que lentamente avanzaban.

Eran los viejos de los Mayos, que capitaneados por el cura, se dirigian al Cabezo a dar la serenata ofrecida.

María y Antonio dieron la vuelta a la casa y fueron hacia la era que a la espalda del edificio había, en donde brillaban como montones de oro las haces de los mieses, dispuestas a ser desgranadas por los eslabones de los trillos.

Doña Carmen, después de haber dejado a don Gonzalo en su alcoba, fué a situarse junto a una ventana que daba a la era. Allí ocultó cuanto pudo su cuerpo para no ser vista y se dispuso a presenciar cuanto ocurriera, sin perder de vista a los jóvenes.

María y Antonio tomaron asiento sobre unos haces de trigo, con sus almas inundadas de alegría, viéndose en aquella soledad risueña y perfumada que los rodeaba, invitando al amor y a la felicidad.

La huerta dormía en una somnolencia indolente, y los árboles, al ser movidos por la brisa suave y cálida, parecían un inmenso pecho que palpitaba lleno de vida y atosigado de fatiga por la laboriosa fecundidad.

La luna derrochaba a raudales todo su tesoro de plata y escribía en la corriente de las cristalinas aguas de las acequias cercanas, un madrigal tembloroso de regocijos y de promesas. El olor fuerte y acariciante de los azahares, de los jazmineros y de los nardos besaba en oleadas inmensas los rostros de los dos enamorados, que ensimismados entre aquel raudal de poesía, no acertaban a decir palabra.

Y en medio de este silencio lleno de promesas y esperanzas, surgió el coro grave y sonoro y llenaron los aires de melancolía las notas perfumada de los Mayos, de esa gesta que encierra la poesía a raudales y que va desapareciendo del corazón del pueblo a medida que el tiempo toma otras orientaciones más positivas y prosáicas,

La canción de los Mayos era una tradicional costumbre que conservaron los hombres amantes de la perdurabilidad de la fisonomía del hermoso terruño murciano, y todos los años el día 30 de Abril a las doce de la noche se oía ese cantar somnoliento, indolente, dulce y melodioso, salir como un suspiro y mezclarse con los perfumes de los naranjales y con los trinos de los ruiseñores. Nada como una noche de Mayo o Junio entre los jardines de la vega bendita.

Por eso no nos extraña que surgiera esa gesta murciana, como surgieron en los tiempos heróicos helénicos y en los tiempos medioevales danzas caballerescas castellanas.

El soplo acariciante de la brisa templada azota el rostro, inundando el ambiente de olores de rosales en flor, de claveles fogosos y de naranjos nevados; la Naturaleza se extremece en una explosión de vida y de fecundidad; el amor palpita en todos los seres y se hace melodías en las frondas jardineras, sobre los nidos de los ruiseñores en celo; la luz de la luna tiñe la vega de un matiz blanquecino, como si cubriese con un velo de encaje de plata un inmenso lecho nupcial

Ayuntamiento de Murcia — Liberal de Murcia, El, 10/3/1921, página 2